

Las Enseñanzas Budistas Sobre el Renacimiento¹

Momento a momento, vida a vida: la muerte y el renacimiento ocurren todo el tiempo. Nueve destacados maestros budistas explican el concepto de renacimiento.

Thanissaro Bhikkhu

El renacimiento siempre ha sido una enseñanza central en la tradición budista. Los registros más antiguos del Canon Pali indican que Buda, antes de su despertar, buscaba una felicidad que no estuviera sujeta a los caprichos de los nacimientos sucesivos, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte. Una de las razones por las que abandonó a sus primeros maestros fue porque reconoció que sus enseñanzas no conducían a la meta que él buscaba, sino al renacimiento en un nivel refinado.

La noche de su despertar, dos de los tres conocimientos que le condujeron a su liberación del sufrimiento se centraron en el tema del renacimiento. El primero mostraba sus muchas vidas anteriores; el segundo, que representaba el patrón general de los seres que mueren y renacen en todo el cosmos, mostraba la conexión entre el renacimiento y el karma, o la acción.

Cuando por fin consiguió liberarse del sufrimiento, reconoció que había logrado su objetivo porque había tocado una dimensión que no sólo le liberaba del nacimiento, sino que también le había liberado de volver a renacer. Después de alcanzar la liberación, su recién descubierta libertad del renacimiento fue la primera realización que se produjo espontáneamente en su mente.

Zoketsu Norman Fischer

¿Qué es lo que renace? La metáfora clásica es la de la bellota. Una bellota se convierte en un roble. Cuando el roble está aquí, la bellota no está, y ninguna parte de la bellota puede encontrarse en el roble. Simplemente, uno ha sucedido a la otra, igual que un momento y una vida suceden al momento o la vida anteriores.

Para mí, lo más importante de la enseñanza del renacimiento, la parte que parece cierta y que importa mucho, es que la vida continúa. Es decir, que hay algo más en nuestras vidas que el pequeño lapso de tiempo entre el nacimiento y la muerte. La enseñanza del renacimiento nos dice que nuestra vida y nuestra muerte son importantes más allá de sus apariencias, más importantes de lo que creemos. Nacer es importante. Morir es importante. Definitivamente, la muerte es una transición enormemente importante, al menos tan enorme como el nacimiento. Cada momento de la vida es una transición importante. Para mí, a esto se reduce la enseñanza del renacimiento.

¹ Título original: <https://www.lionsroar.com/just-more-of-the-same/>

Narayan Helen Liebensen

El proceso de renacimiento está condicionado por factores mentales que se han cultivado, consciente o inconscientemente. Estas cualidades de la mente, como el deseo, la generosidad, la ira y la bondad, condicionan la energía y la forma del siguiente nacimiento.

Podemos observar este proceso de condicionamiento en esta vida sin creer necesariamente en el renacimiento. Si somos conscientes y prestamos atención a nuestra vida aquí y ahora, podemos ver el poder de los condicionamientos del pasado y cómo moldean nuestra experiencia en el momento presente. Comprender los límites y las cargas del condicionamiento puede inspirarnos a practicar para alcanzar la libertad interior y lo incondicionado en esta misma vida.

Chögyam Trungpa Rimpoché

Desde el punto de vista del anatman [no-yo], nada reencarna. Se trata más de un proceso de renacimiento que de reencarnación. La idea de la reencarnación es que una cualidad sólida y viva pasa al siguiente ser. Es la idea de una sustancia sólida que se transmite. Pero en este caso, se trata más bien de un renacimiento.

Verás, algo continúa, pero al mismo tiempo, nada continúa. En cierto sentido somos como un arroyo que corre. Podrías decir, tal y tal río, tal y tal arroyo. Tiene un nombre, pero si lo examinas cuidadosamente, ese río que nombraste hace trescientos años no está ahí en absoluto; es completamente diferente, cambiante, pasa todo el tiempo. Se está transformando de un aspecto a otro.

Esa transformación completa hace posible el renacimiento. Si una cosa continuara todo el tiempo, no habría posibilidades de renacer y evolucionar hacia otra situación. Lo importante para renacer es el cambio, no que una cosa continúe.

Como ves, la idea última del renacimiento no es puramente la idea del nacimiento físico y la muerte. El nacimiento físico y la muerte son ejemplos muy burdos de ello. En realidad, el renacimiento tiene lugar a cada momento, a cada instante. Cada instante es muerte; cada instante es nacimiento. Es un proceso cambiante: no hay nada a lo que puedas aferrarte; todo está cambiando. Pero hay cierta continuidad, por supuesto: el cambio es la continuidad.

Thich Nhat Hanh

Reencarnación significa que hay un alma que sale de tu cuerpo y entra en otro cuerpo. Esa es una noción muy popular y muy errónea de la continuación en el budismo. Si piensas que hay un alma, un yo, que habita un cuerpo, y que sale cuando el cuerpo se desintegra y toma otra forma, eso no es budismo.

Cuando observas a una persona, ves cinco skandhas o elementos: forma, sentimientos, percepciones, formaciones mentales y conciencia. No hay alma, no hay yo, fuera de estos

cinco elementos, así que cuando los cinco elementos se disuelven, el karma, las acciones que has realizado en tu vida son tu continuación. Lo que has hecho y pensado sigue ahí como energía. No necesitas un alma, o un yo, para continuar.

Es como una nube. Incluso cuando la nube no está allí, continúa siempre como nieve o lluvia. La nube no necesita tener alma para continuar. No tiene principio ni fin. No necesita esperar hasta la disolución total de este cuerpo para continuar; continúa en cada momento.

Shohaku Okumura

No creo en el renacimiento y, sin embargo, no lo niego. No hay base para creerlo o negarlo. Lo que puedo decir con seguridad es: "No lo sé". Lo importante para mí es practicar en esta vida como Buda instruyó en el Dhammapada: "Abstenerse de todo lo malo y practicar todo lo bueno. Purifica tu mente. Esta es la enseñanza de los siete Budas".

Si hay renacimiento, está bien, intentaré practicar de la misma manera. Si no hay renacimiento, no necesito hacer nada después de mi muerte. Así que no necesito pensar en ello en ese caso. Aunque no crea en el renacimiento como persona, no niego el principio de causa y resultado. Lo que estoy haciendo ahora tendrá resultado incluso después de mi muerte.

Stephen Batchelor

Una vez analizado el relato budista tradicional sobre el renacimiento y habiendo reflexionado sobre algunas de las dificultades que presenta, ¿a qué atenerse? A menudo se piensa que hay dos opciones: creer en el renacimiento o no creer en él. Pero hay una tercera alternativa: el agnosticismo, reconocer con toda honestidad que no se sabe. No hay que afirmarlo ni negarlo; no hay que adoptar las versiones literales presentadas por la tradición ni caer en el otro extremo de creer que la muerte es una aniquilación final. Creo que ésta podría ser una buena vía intermedia budista para abordar la cuestión en la actualidad.

Jetsunma Tenzin Palmo

En pocas palabras, el punto de vista budista es que, a nivel convencional, todos hemos experimentado miles, si no millones, de renacimientos en todos los reinos posibles que podamos imaginar. No sólo como humanos, sino también como animales, en los reinos espirituales, en reinos superiores y en reinos inferiores. Deberíamos recordar que si nos encontráramos con nosotros mismos en nuestra última vida, no nos conoceríamos en absoluto. No soy yo el que renace.

Si pudiéramos vernos en la próxima vida, ¿quién seríamos? Sería un ser completamente distinto. Pero ese ser también está pensando "yo". Así que no tenemos que aferrarnos demasiado a nuestra identidad personal, sólo hay una corriente de conciencia que avanza y que, mientras creamos en un "yo", será interminable.

Traleg Kyabgon Rinpoche

La visión budista del renacimiento refuta la noción de un alma inmortal, porque niega que haya algo inmutable en los aspectos físicos o mentales de los fenómenos.

El Buda clasificó las teorías predominantes de su época sobre el cuerpo y el alma en dos interpretaciones erróneas distintas. La primera categoría comprendía a los que negaban que el cuerpo y el alma estuvieran separados: al morir nos extinguimos, sin vida posterior o futura. El otro grupo era el de los que pensaban que el cuerpo y el alma estaban totalmente separados. El cuerpo es perecedero, pero el alma es inmortal y sobrevive de un nacimiento a otro.

Al primer grupo lo llamó "nihilistas" y al segundo "eternalistas". Curiosamente, se trata de una situación no muy distinta de la actual, en la que los materialistas humanistas, por un lado, niegan la existencia de la mente o la conciencia y rechazan cualquier noción de supervivencia tras la muerte individual, y las tradiciones religiosas, por otro, postulan un alma que sobrevive a la muerte y sigue existiendo de una forma u otra.

La posición budista sobre el renacimiento, por el contrario, se basa en el llamado punto de vista medio, que evita estos dos extremos, a saber, la negación de la continuidad de la conciencia o la mente por completo, y el planteamiento de un principio psíquico inmutable (atman o alma, o algún otro descriptor de un yo mayor). Según Buda, tanto el cuerpo como la mente están sujetos a cambios continuos, por lo que, incluso al morir, lo que se transfiere de una vida a la siguiente no es un principio psíquico inmutable, sino diferentes elementos psíquicos unidos entre sí, samskaras (recuerdos, impresiones diversas, etc.), ninguno de los cuales es inmutable en sí mismo.

El Dalai Lama

Entre las antiguas escuelas de pensamiento que aceptaban la noción de continuidad de la conciencia, había varias escuelas filosóficas no budistas que consideraban la entidad, el "yo" o "sí mismo", que migraba de existencia en existencia, como unitaria y permanente. También sugerían que este "yo" era autónomo en su relación con los componentes psicofísicos que constituyen una persona. En otras palabras, creían o postulaban que existe una esencia o "alma" de la persona, que existe independientemente del cuerpo y la mente de la persona.

Sin embargo, la filosofía budista no acepta la existencia de tal entidad independiente y autónoma. Desde el punto de vista budista, el yo o la persona se entiende en términos de una relación dinámica interdependiente de atributos mentales y físicos, es decir, los componentes psicofísicos que constituyen una persona. En otras palabras, nuestro sentido del yo puede, al examinarlo, verse como un complejo flujo de acontecimientos mentales y físicos, agrupados en patrones claramente identificables, que incluyen nuestros rasgos físicos, instintos, emociones, actitudes, etc., que continúan a lo largo del tiempo. Además, según la filosofía Prasangika-Madhyamaka, que se ha convertido en el punto de vista filosófico predominante del budismo tibetano actual, este sentido del yo es simplemente una

construcción mental, una mera etiqueta dada a este conjunto de acontecimientos mentales y físicos que surgen de forma dependiente en función de su continuidad.

La noción de que existe una conexión entre esta vida y los acontecimientos tanto de nuestra existencia anterior como de nuestra existencia futura, se desprende de la comprensión budista de la ley natural de causa y efecto. Por ejemplo, aunque podamos hablar del tiempo de ayer y de hoy como algo distinto, el tiempo de hoy está inextricablemente ligado a los patrones meteorológicos de ayer. Incluso a nivel corporal, en el caso de nuestra salud física por ejemplo, sabemos que los acontecimientos del pasado afectan al presente y los del presente al futuro. Del mismo modo, en el ámbito de la conciencia, la visión budista es que también existe esta misma continuidad causal entre los acontecimientos del pasado, el presente y el futuro.